

ANUNCIO BIBLIOGRAFICO.

La prensa de *Tuxonera* en el Ferrol ha ganado nuevos derechos al aprecio de los amantes de la literatura y á la admiración del siglo en la obra que acaba de arrojar, último pervigilio del D. Hermógenes de los médicos, y cuyo conciso, espresivo y magestuoso título dice así:

CENSURA CORRECCIONAL (1)

del libelo famoso ojeado, (2) opúsculo póstumo de un malogrado genio que ha espirado al soplo de un orgulloso frenesí: (3) furioso mal. (4) Descubrimiento moderno de un

(1) Pues bien cuanto á nos toca, y usando de nuestra autoridad censoria por vía de corrección y con el tono joco-serio propio de nuestra dignidad: declararíamos que debemos reprobar y reprobamos, etc.

(2) Concordancia de famoso con ojeado.

(3) Un genio espirando al soplo de un frenesí: cuadro inabismable en que todas las figuras son espíritus, el matador, la víctima y el cuchillo--Argumento de la escuela de Lermínier.

(4) Oportunísimo paréntesis.

*tiguo observador que sale á pública luz (5) con la filantropica indicacion de algunos medios prophylacticos (6) de ten desconocida como funesta afreccion. (7) Se han compuesto (8) y dirigido (9) al autor antes del óbito de su invencion fecunda. (10) Tal vez se pondrá venal en el Ferrol. (11) Inoportuna advertencia; pero precisa á evitar que se anticipe capciosamente por la invectiva mas inulcorosa (12) «*entiam seminabunt, et turbivem metuent*». (13) Va acompañada*

(5) El descubrimiento es lo que sale á pública luz: el observador á pública..... vergüenza, ó cosa así.

(6) En griego para la mayor claridad.

(7) El enfermo sigue cada vez peor, si es que vive despues que espiró al soplo consolado.

(8) Antes se hacian descripciones, ahora se componen. *Aquí se puntan salus*, era el letrero escrito con almazarron, que puso un pintor sobre la puerta de la casa.

(9) Así mismo, como dice verdad.

(10) Eclipse total por la interposicion del planeta «opisculo póstumo». buenas noches, señoras.

(11) Y sin tal vez, maufon.

(12) La invectiva se envuelta por lo visto en el aforismo que sigue.

(13) Que en libre traduccion quiere decir

Siembra *Censuras*,
Y el fruto que cogieres.
Será amarguras.

(14) de pocas (15) pero sól las (16) reflexiones á la Refutación del manifiesto, que comprende el esq. soletto de un prólogo (17) la contestación á una acusación fisecl, y una alegación presentada en la Audiencia. (18) —Publicada por el Doctor D. Juan Ramon de Barcia. (19)

Heis aqui el título ficamente copiado, y sin faltarle ni sobrarle una vírgula; que no se quieren cargos de conciencia.

Esta obra es sumamente útil á todo género de pedantones, mentecatos, deslenguados, detractores y gente cilla soez y de mal decir, quienes hallarán en ella una mina inagotable de pensamientos y expresiones delicadas para cuantos casos les ocurrieren prestándoles el mismo servicio, en términos hábiles, que el Rengifo á barbiponientes copleros. Como su autor es un observador antiguo de la que Él Honra elegantemente *facultad apolínica* (entre los idictos, elicia de curar) aunque Él por supuesto no *cure*, porque Él ha consa-

(14) Acompañamiento de tropas, obues y demas instrumentos estrepitosos.

(15) 75 páginas no mas. perdonen W. la cortedad.

(16) ¡'mo si sólidas' de mampostería.

(17) Trozo fílix y espresivo, tomado de un gabinete de disecciones.

(18) La *Audiencia* á secas: el autor no encontró ningún adjetivo que acompañase: no hay que culparle, porque en esto de adjetivación es algo estávil su veua.

(19) Sin mas ornamentos ni relieves: contraste con el autor del Manifiesto.

grado todas sus vigilias á observar que otros curan, presenta en su luminoso opúsculo una coleccion de medios preservativos, (prophylácticos) dejando el descalzamiento de los curativos á quien lo entienda. Seamos francos: la medicina curativa es la parte mecánica, enfadosa y supérflua de la profesion. A tanto no deben descender los talentos eminentes que encaramados á las encañabradas regiones de la contemplacion y apoderándose de los mas recónditos misterios del análisis difunden desde su radiante empóreo los divinos destellos de su sabiduría incomprendible para hacer la dicha de los flacos mortales que habitamos esta nuestra mansion sublunar y caduca, y que tanto necesitamos de las *filantrópicas luces* de esos génios tutelares moradores del espacio y cuyo fluído desceiso y orgullo. ¡Óngora que me siga! ¡Lo que hace el *procer* para mí! ¡el ejemplo! La pluma se me flutase así como está la delimitacion del bello modelo que ofrece el autor de *La lección* cuando con aquella claridad y filosofia que le distingue dice, página 59. *Quedar á conocer el paralogismo que en sí está nacido el error con que se rigorizan varias aplicaciones morales, abstracciones lógicas y físicas, en juicios que son de las ilusiones que los sirven de apoyo.* (1) Este trozo de gran-

(1) En adelante de manera á cierto pedimento escrito en jergonza puso el decreto siguiente: El zurrador de este escrito entresaque lo útil si lo hubiere; y hecho trágase y se proveerá, si se entendiere.

dilocuencia Gongórica digno de un osado imitador de la moderna escuela de las Inteligencias puede ayudar á los lectores, si el título de la obra dejase algo que desear, para que formen un justo y favorable juicio acerca del estado de salud del autor y del mérito literario de su reciente producción.

Pero lo que le recomienda singularmente es su *Moderno descubrimiento ó profilactización*, que digamos, de una enfermedad endiablidamente cruel, á que da el nombre de *orgulloso frenesí*. No se crea que es un frenesí de estos ordinarios y corrientes que no hacen mas que desquiciar el cerebro del enfermo, y á lo sumo poner en sus manos un *prophibitivo* garrote, ó cosa tal, que descienda suavemente sobre la cabeza del desprevenido espectador. El frenesí de que tratamos es cosa mayor, es un *mal furioso*, sui generis: *advertencia inoportuna pero muy precisa* que hace el autor para evitar un quid pro quo en un tiempo en que andan por el mundo tantos vice-versas, como dijo felicísimamente el festivo Fr. Gerundio. Ya se comprende que el Dr. D. Juan no solo ha hecho el servicio singular de añadir un artículo mas á la nomenclatura de las enfermedades apolíneas, sino que ha comprobado la ominosa existencia del *frenesí furioso* con ejemplos al canto esparcidos por toda su obra con la mas prodigiosa abundancia. El mal se anuncia por un síntoma que ha tenido buen cuidado el inventor de revelar para que se *prophylactice* en tiem-

po cualquier prógimo. Cuando observe que *se perturbán sus flúidos, se agitan sus líquidos y se periclitén sus sólidos* (página 13), es llegado el instante crítico de apelar á los *medios prophylácticos* y de seguro que conjurará al enemigo que por entonces, dicho se está, aun puede ser vencido. Los medios indicados son muchos y los hallará á diestro y siniestro andar cualquier leyente entendeder, que leyere y entendiere la obra. Con tal que se aplique por ejemplo *las furias del averno, la virulencia de los áspides y la saliva de las víboras* (página 17) es cosa hecha; pero sino alcanzan estos laesantes ni tampoco *las aguas del perro*, página 6 del Manifiesto, puede echar mano del *tímido escuerzo*, ó de las *sórdidas mataduras que se ocultan bajo la hilaza del poño*, ó del *infamatorio animal*, (animal infamatorium, segun el sistema de Lineo), ó en fin de algun *talento atlético despachurado en la asquerosa profundidad de una sima pestilente*: cuyos récipes de muladar hallará en las páginas 10, 21 y 23; y si nada de esto bastare, que será presagio de que el mal va á llegar á su estado fulminico, con tomar una corta dosis, un escrúpulo no mas, de la incineracion de las 73 páginas, viene Morfeo y laus deo.

Fuera larga tarea empeñarse en la esposicion de todas las verdades y primores que atesora este lindísimo disparatorio del Doctor D. Juan. De su lógica varonil, caballar, de su metafísica sutil, acríforme, no hablemos. Prueba como tres y

dos son cinco que el letrado defensor de la familia Castillo, no tiene, ni puede tener un adarme de razon en las cuestiones que examina, por que *está nadando en el fusto de un príncipe atlético*: argumento que nada tiene de personalidad, ni de falsedad, ni de necesidad, ni de puerilidad y que lleva de calle, como suele decirse. Pero acerca de esta y otras especies de su temple y de mil millones de lindezas del *prophylactizador*, tiempo y pronto vendrá. El látigo está levantado sobre la bestia, y se le sacudirá de mano cruda, que no con vellones de lana, sin miedo á rebuznos ni coqueamientos, y sin que quede nada por andar desde la coronilla hasta el espolon. Ahora se trata solo de dar á ver al público el flamígero cometa recién aparecido sobre el horizonte Ferrolano.

Es mas de lo que uno podia figurarse el médico Doctor, á *el Doctor médico*: ha desplegado en esta obra disposiciones y recursos estratégicos que el socarron tenia de reserva, sin dudar. Cuando jugueton, cuando cejijunto; ya Juvenal, ya Pedro Lombardo; ora con la gravedad de setenta y cinco, ora con la frivolidad de veinte y cinco: bien sazouando el discurso con sentencias apelmazadas, bien con alusiones y frasecillas podredumbrosas; siempre se le ve lleno de vida, de ardimiento, siempre con la lumbré de la juventud, siempre el amigo, el sustentador de la verdad, de la justicia, de la decencia, de la caridad. ¡Qué do-

lor de nombres! Emplea largo rato el estilo joco-serio y en esta cuerda ¡qué monería la suya cuando ojeando la mal-aventurada, Q É P D, la arrulla blandamente, requebrándola con los cariñosos nombres de *librotito*, *folletito*, *opusculito*, *talmudecito alcorancillo!* ¡pero que sobrecejo toma tan ceñido y asaz censorial, cuando á vuelta de oja la desbautiza y embiste apodándola con los epítetos de *librote*, *papelucho*, *libelulo*, *código de tal*, *sentina de cual!* ¡Que oportunidad tan feliz en aquellas comparaciones con el Alcoran y el Talmud! Cuanta visualidad lo presentan tantos diminutivos y aumentativos, alternando fraternalmente apesar de su antigua y natural antipatía! Bellezas tales bien valen los tres rs. vn. que cuestan, los cuales echando la cuenta por los dedos, corresponden en buena distribución á diez maravedis por pliego; que es hasta donde puede llegar la baratata, cuando no costaría menos un *curioso romance* vocado por los ciegos de Madrid. Así procura D. Hermógenes contribuir á la difusión de las luces y á la publicidad de *sus medios proféticos* en bien del género humano. ¡O incomparable bondad! ¡O filantropía incalculable!

Si la profundidad, la invención, el lenguaje y el tono recomiendan la obra que anunciamos, no menos interesa por las eruditas y multiplicadas citas que lleva en su anchuroso seno. Los Dómines y los Gerundios hallarán en ella á D. Hermógenes discreto citador, é infatigable latini-

zante. Supónganse los lectores una Homilia, fruto de la mas acendrada y evangélica caridad sin mezcla ni sabor de venganza, orgullo, soberbia ni ninguna otra mala semilla. Figúrense un orador cristiano á carta cabal que se agría con el nombre del español Rioja como de un herejote ó sabio de mal olor, y que cita en seguida con el mas angelical candor al ortodoxo Pope: que invoca en una parte pasajes de los sagrados libros, sentencias de los padres de la iglesia, y en otro lado lugares de la mitología, fábulas ingeniosas (erudicion la mas difícil) y profanaciones del púlpito: que con la misma facilidad acota con San Agustin que con Anacársis y Plutarco, Júpiter y Vulcano. Imagíneuse los lectores un escritor de esta estofa, y tendrán la miniatura no mas del autor de la *Censura correccional*. Es verdad que el immortal Cervantes censuró y ridiculizó en su prólogo del Quijote esa indigesta, soporífera y descatolizada acumulacion de citas. Tampoco se niega que Moratin en su "alocucion nueva" se rió descompasadamente en la persona fantástica de D. Hermógenes de toda su dilatada posteridad. No digamos que el historiador del hijo predilecto de Campazas anduvo muy corto en *invectivas indecorosas* contra el estilo afectado y tenebroso con que en su tiempo se adocebaba y escandalizaba la cátedra de la verdad. Pero este triunvirato revolucionario acabó ya *su poder potencial* sobre la tierra, y satirizadores tan zonzos pasaran hoy por

unos pobres trompetas al lado del *antiguo observador* D. Hermógenes, cuyas meditaciones han abierto nuevos rumbos a la literatura, y cuyos denodados esfuerzos contribuirán á restaurar, si Dios no nos ampara, el hermoso imperio de los Chacigueros del lenguaje. Verdad es tambien que los Santos libros y las obras de los padres de la iglesia forman un depósito sagrado en que ningun lego, radicalmente lego, puede poner la mano sin deplorable escándalo; ¿pero como se ha de entender la interdiccion con el proto-médico D. Hermógenes, que al cabo ha encanecido en las investigaciones de la fisiología y de la clínica, y particularmente de la anatomía, esto es que confluan inmediatamente con las ciencias eclesiásticas. No es menos cierto, lo confieso, que si la prohibicion de explicar y aplicar los textos sagrados es general, absoluta y necesaria para que se conserve la pureza de la doctrina del evangelio, á salvo de las asechanzas de los novadores, de las adulteraciones de los hipócritas y de las imprudencias de los devotos; mas reprehensible será el abuso si se traen en contiendas literarias, y mayor é intolerable la profanacion cuando se hacen servir al triunfo de pasioncillas y miserias humanas. ¿Pero quien ha dicho que no haya de hacerse una escepcion de la regla á favor del Doctor Bárcia, que si desatina, si injuria, y si calumnia, si se desternilla, si ladra y si patea, es inflamado de un santo celo por la verdad, por la justicia, por la filantropía; es porque

el médico no debe ser simple testigo, sino también ardiente fiscal en los procesos? Bárcia *pesca algo en lo legal*, (pág. 13) no ignora que el jurisconsulto Bentham dijo que la palabra persecucion no se encuentra en el vocabulario de los perseguidores, los cuales la han sustituido con el sofisma *celo*; pero este anglicano deliró en política y jurisprudencia como el que mas, y por último nada escribió acerca de *censores correccionales*, y quizá ni se le alcanzó la materia. Citar pues sus obras a este propósito sería como si para resolver un problema de filología se tragese un tratado de Casamatemacion, ó una Memoria sobre la cria de caballos. Además el Sr. D. Herminógenes hace sus protestas sinceras de que su ánimo no es ofender á nadie y menos á la familia Castillo y su defensor; y esta cándida profesion de fé me parece que debe bastar. Señor, que no cumple su palabra, queda desmiente ipso facto, que es un hipocriton de á folio. . . . Bá! cargo muy pueril y muy insustancial que debe calificarse con el *superlativo de la nada* (página 1.^a): cumplir promesas y pagar deudas es una vulgaridad, son cosas de la edad de Saturno. Acaso ¿no sabe todo el mundo lo que son programas y alocuciones? ¿No suelen jurar los litigantes que no proceden de malicia ni por dañar á su adversario, y no por eso dejó nunca de haber pleiteantes de mala fe? ¿No dijo también Bárcia en la introduccion al Manifiesto, —*bajo la égida inviolable de nuestra sacrosanta religion et reliqua*; y no obstante tiró

sus tajos sobre la honra de un virtuoso y desgraciado padre, como quien dice, aquí que no duele? Pues bien, Bárcia en la *mensura* es el mismo Bárcia que en aquella historieta, y no puede echárselo en rostro ni inconsecuencia ni retractación alguna, es decir, ni arrepentimiento ni enmienda, que es la mayor flaqueza en que podía caer un católico. ¿Y que espectáculo mas digno de la moral que un hombre aferrado siempre en el error, maligno y desvergonzado siempre? Aunque injuria, insulta y calumnia al abogado Maya, bien merecido lo tiene este joven desautorizado que entra de hoz y de coz en el santuario de la lógica sin exhibir condecoraciones algunas médico-quirúrgicas, y que ni ha sido Presidente de la Academia de Galicia y Asturias, ni ha saludado la patología, y lo que es mas negro, que ha cometido el crimen de defender á una familia combatida por la desgracia. ¿No faltaba otra cosa! Está bueno que habiendo afirmado el *apolineo* Bárcia, (Viracopre dice ápollíno por las coces que tira) que la línea tal es exactamente circular, este *cocero* visionario se atreva á demostrar que no lo es, y á conseguirlo, y á obligar á que su competidor se presente, sin quererlo, confeso; ¿y aun se juzgará ofendido aquel letrado de que se le moteje porque vive en la holganza y en el fausto, sea ó no el hecho cierto?

Desvanecidos quedan los reparos con que algun Zoilo pudiera atravesársele al Gigante de la medicina en su marcha

magistosa hacia el templo de la inmortalidad. Si nunca faltan genios descontentadizos, de un gusto viciado por las rarezas del sentido común, los cuales serán capaces de creer que la cabeza de D. Juan es una pieza deshabitada, es un yerro; tampoco escasean hombres de buena mellerá, de espeso entendimiento, concededores de la eslaberancia intelectual de D. Hermógenes que esclamarán ó habrán exclamado despues de la lectura de su impreso. ¡Este sí que es decir! ¡qué sí que hay filosofía! (1) Bien dicho, á despecho de lo de la otra.

Mas ya que el cerdo me alaba
muy mal debo de cantar.

Apresúrense pues los aficionados á las letras humanas en su solicitud de una obra tan esmeradamente clásica en su linnea. Si la Ojeada contribuyó á la venta del *Manifiesto*, eleva este anuncio para acelerar el despacho de la *Crónica comercial*, y evitar un funesto destino á las páginas deridas de donde se han lijado las sublimes inspiraciones del cercho embajador D. Hermógenes. Los carteles portadores de tan dichosa nueva habrán embadurnado ya las esquinas con Terroli; mas

(1) El glibo un herrero á un cliente deliró se que mandaba de poder ser el sermón del Sr. Tutelar del pueblo y diólo á leer. El sermón era con un ebulon; pero le dijo, con que entienda V. de la metáfora, contestó él así supiera leer y escribir como sé teología!

podiera algun Aristarco maléfico poner debajo aquella cantárida de Moratin:

En un Cartelon leí
Que tu obrilla baladí
La vende Nava morcuende:
No has de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

Por eso el que escribe estos renglones se ha decidido á presentarse favorablemente al público, y le ha movido otra razon ademas. La censura va á ser contestada pronto, largo y recio, y la contestacion si ha de leerse con fruto debe haber sido precedida de la lectura del escrito que provocó el segundo duelo. El estilo epistolar y joco-serio ha sido elegido por D. Juan, y no se le hará el desaire de adoptar otro: la contestacion pues llevará el pedestre título de

CARTAS A T. HECHMOGENAS.

Serán seis, salvo error de cálculo; y como el que las ha de escribir no está tan ocupado, pese á ruines, como el cantor de la *Censura*, saldrán segun el tiempo las ayudare. Sin embargo alguna llegará en sazón para entretener el ocio en la sobre-siesta de estos dias caniculares. Estas cartas llevarán abarrisco las 73 páginas del edificante D. Her-

mógenes. Gramática, lógica, jurisprudencia, medicina legal, todo se andarán errores, imposturas y falsedades de antaño y de ogaño, retractaciones de hoy, nuevas pinceladas de desamañado adulator, todo se pondrá en claro, todo se demostrará, todo se verá. En las cuestiones facultativas harán juego nuevos datos, que ya están en la cartera, ignorados hasta hoy por la opinión pública. El cáustico unas veces y otras el verripalo formarán el sistema curativo de una dolencia rebelde á tantos ensayos como se han practicado hasta aquí. De esperar es que D. Hermógenes no ensordecerá ni enmudecerá; porque si su voz de trueno no volviese á herir el viento, si su amigo Vulcano no le forjase nuevos rayos, si deja agitarse la berrasca sobre su eléctrica cabeza, habría quien dijese que ya le faltan la Porrexia cuba de resistencia, la caazon y el punon. Débese creer que esta chispa volverá á incendiar su influmable senectud y que lanzará por alto y vivamente todo lo que ha suprimido por un rasgo de aquella caridad (de que tantos ejemplos tiene dado) para que nadie atribuya la reticencia á una solapada falacia. Si para desabrocharse con el púñico le arredrare la idea de una denuncia al jurado, tenga por cierto y cuenta con la seguridad de que el firmante de las cartas no le dara este mal rato por mano que el huracan se desatare. Saldrán, si, tal vez por esos mundos como D. Hermógenes lo desea, ó triunfe la tentacion, los embriones siguientes:

LA BARCELONAQUIA: disparate poético en diversidad de metros.

☞ EL TIO y la SOBRINA: capricho cómico original en un acto, tomado su argumento de la chismografía contemporánea.

Por lo demás, bien venga solo D. Hermógenes, bien sea accionista ó redactor de UNA COMPAÑIA DE SEGUROS MUTUOS, especie que no deja de tener sus creyentes, téngase entendido,

Durará la tarea
Lo que el cerril durare,
O el palo que le arrea:

Y sépase de hoy para siempre jamás, que el jurado, el verdadero jurado, el único jurado para J. M. M. y B. en cuestiones personales de su esclusivo interés ha sido, es, y será la

Imprenta de Igueldo.

Coruña: 1859.